

INICIO DE LA CREACIÓN Y ORIGEN DE LA VIDA: SOBRE LA COSMOGONÍA DEL AGUA EN EL ISLAM

Francisco Vidal Castro
Universidad de Jaén

RESUMEN

El artículo es el resultado de una revisión de todos los pasajes del Corán en los que aparece la palabra *agua* así como de los principales pasajes que tienen relación terminológica o conceptual con el agua, aunque no utilicen esa misma palabra. De los tres ámbitos que resultan de dicha revisión (ritual, escatología y cosmogonía), el de mayor trascendencia y alcance simbólico e ideológico es el tercero, por lo que es el objetivo específico del artículo. Se abordan los principales aspectos de la cosmogonía islámica del agua: desde la presencia del agua en el inicio de la creación y su relación con Dios, hasta su papel en el origen del hombre, pasando por su función en el origen de la vida y la creación de los animales.

PALABRAS CLAVE: islam, Corán, cosmogonía, agua, Creación.

ABSTRACT

«The outset of creation and the origin of life: on water cosmogony in Islam». This paper results from the reassessment of all the verses in the Koran mentioning the word *water*, as well as of those showing a terminological or conceptual relationship with this element, though not referring to it explicitly. Of the main fields of ritual, eschatology and cosmogony which convey an interest in water, our major concern will be with the third one. Dealing with these crucial Islamic aspects from the point of view of cosmogony requires the research of the presence of water at the beginning of Creation and its relationship with God, its role in the origin of life and animals, as well as in human beginnings.

KEY WORDS: Islam, Koran, cosmogony, water, Creation.

1. INTRODUCCIÓN

Entre las denominaciones que cada pueblo o raza tiene para denominarse se encuentran algunas muy significativas que revelan y simbolizan los aspectos más importantes de su forma de ver el mundo. En el caso de los árabes, son varias esas fórmulas, como *al-nāṭiqūn bi-l-ḍād*, «los que pronuncian la letra *ḍād*», letra singular que solo está en su lengua, con lo que dicha fórmula refleja la importancia que la lengua, llevada a la sacralización por ser la lengua elegida por Dios para revelar el libro sagrado del islam, el Corán.



Más significativa y profunda es otra fórmula de denominación que refleja la forma de vida original de los árabes: *banū mā' al-samā'*, «hijos del agua del cielo». Por tanto, si para cualquier civilización el agua es importante, para la árabo-islámica, surgida en un medio muy árido y cuyas tradiciones histórico-culturales tienen como uno de sus referentes principales el desierto, es determinante desde el principio y está presente en todos los aspectos de la misma, desde la lengua y la literatura, hasta la tecnología, mecánica y agricultura, pasando por la religión, el derecho, el urbanismo, la arquitectura o la fiscalidad¹.

Esa importancia también se refleja ya en el Corán, libro sagrado cuya naturaleza divina no discute ningún musulmán, ni los heterodoxos *šī'ies*², y que tiene una importancia capital pues constituye el centro de las creencias islámicas, no el Profeta, al contrario de lo que sucede en el cristianismo, que Jesucristo es el centro de la religión en lugar de la Biblia.

En este marco (importancia del agua en la civilización árabo-islámica y presencia en el Corán), el presente artículo ofrece el resultado de una revisión de todos los pasajes del Corán en los que aparece la palabra agua así como los principales pasajes que tienen relación terminológica o conceptual con el agua aunque no utilicen ese mismo vocablo. Junto a dicho resultado, que se presentará esquemáticamente por limitaciones de espacio, se desarrollará el estudio del principal aspecto que recoge el Corán sobre este tema: el papel del agua en la cosmogonía islámica.

Conviene advertir que el sentido que aquí se utiliza para del concepto cosmogonía es un sentido amplio referido a la teoría filosófica y religiosa que trata sobre el origen y organización del universo. El texto del Corán que se ha seguido y se presenta aquí es el establecido en la edición árabe oficial, la conocida como Vulgata de El Cairo, patrocinada por el rey Fu'ād I de Egipto y publicada en dicha capital en 1342/1923 sobre la base del texto canónico de Ḥafṣ b. Sulaymān (ca. 90-180/ca.709-796), transmisor de la lectura o versión del Corán de °Aṣim (m. 127 ó 128/745), una de las siete «lecturas» (sistemas de puntuar y vocalizar el texto árabe) canónicas, que acabó convirtiéndose en el *textus receptus* en el Islam³. Consecuentemente, la numeración de las aleyas corresponde a dicha Vulgata cairota, lo que conviene advertir, pues a veces hay ligeras diferencias con la numeración de la edición del Corán realizada por el orientalista alemán Gustav Flügel, muy extendida y

¹ Véase una visión panorámica en F. VIDAL CASTRO, «El agua en la civilización árabo-islámica», en F. VIDAL (coord.), *La deuda olvidada de Occidente. Aportaciones del Islam a la civilización occidental*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2004, pp. 95-133.

² De hecho, las cuatro escuelas jurídicas sunnitas u ortodoxas que agrupan a la inmensa mayoría de los musulmanes tanto en la actualidad como a lo largo de la historia, así como las *šī'ies* o heterodoxas, minoritarias en el conjunto del islam, establecen con la primera fuente del derecho es el Corán. No obstante, es preciso advertir que el Corán no es un código jurídico ni tiene una finalidad normativa y que la mayor parte del contenido es de carácter religioso, espiritual y moral.

³ Véase sobre el Corán en general, A.T. WELCH, R. PARET y J.D. PEARSON, «al-ḳur'ān», en *The Encyclopaedia of Islam. New edition*, Leiden, Brill, 1960-2003, versión CD-ROM, 2004, (=EP), V, pp. 400-432. Acerca del *textus receptus* y los dos personajes citados, véase A. JEFFERY, «°Aṣim», en *EI*², I, pp. 706-707, s.v.; «Ḥafṣ b. Sulaymān», en *EI*², III, p. 63, s.v., (la redacción).

utilizada también, particularmente en medios occidentales, pero que se basa en el texto coránico de la tradición norteafricana y no de la tradición de Cufa (Kūfa, en el actual Iraq) que utilizó la edición cairota.

Por lo que respecta a la traducción del texto coránico, se ha utilizado la de Julio Cortés⁴, que se basa en la Vulgata cairota, pero se ha tenido presente también la de Juan Vernet⁵, consideradas ambas, desde el punto de vista académico y filológico, como las mejores versiones del libro sagrado al castellano entre las numerosas que se han realizado a nuestra lengua⁶. También se ha utilizado la traducción «oficial» islámica al francés realizada por la Presidencia General de Direcciones de Investigaciones Científicas, de la Fetua, de la Predicación y de la Orientación [Religiosa] de Arabia Saudí, traducción basada en la prestigiosa versión del investigador y profesor musulmán Muḥammad Ḥamīdullāh publicada en 1959, y revisada en profundidad por diferentes comisiones del citado organismo⁷.

Se ha optado por incluir los textos árabes del Corán y los pasajes más significativos de otras obras para facilitar la consulta a los lectores arabistas ya que la traducción casi nunca transmite de manera completa y con todos los matices la riqueza y connotaciones del texto árabe. Prueba de ello es, precisamente, las diferencias en las dos traducciones españolas del propio Corán que aquí se utilizan, sin que ello impida que ambas sean excelentes y, como se ha dicho antes, las mejores en nuestra lengua. No es necesario recordar que, por muy cercanas que estén dos lenguas, no es posible una correspondencia exacta de léxico y expresiones; mucho menos, por tanto, entre lenguas como la árabe y la española que pertenecen a familias lingüísticas distintas⁸ y culturas muy diferentes.

En varios pasajes de obras árabes diferentes al Corán que se presentan en este artículo con el texto original en grafía árabe y su correspondiente traducción, se incluyen citas del Corán, de tradiciones proféticas y de opiniones de sabios que a su vez citan pasajes coránicos. Ello provoca cierta complejidad y dificultad para seguir el discurso e identificar los pasajes coránicos que se discuten. Para facilitar la identificación clara de estos pasajes coránicos dentro de esos textos secundarios se utilizarán las llaves { } para delimitar dichos pasajes, siguiendo una práctica tipográfica bastante extendida en los libros árabes.

⁴ *El Corán*. Traducción y notas de Julio Cortés, intr. e índice de Jacques Jomier, 5ª ed. rev., Barcelona, Herder, 1995 (1ª ed. 1986).

⁵ *El Corán*. Introducción, traducción y notas de Juan Vernet, Barcelona, Planeta, 1983.

⁶ J.P. ARIAS TORRES, «Bibliografía sobre las traducciones del Alcorán en el ámbito hispano». *Trans*, vol. 11 (2007), pp. 261-272. Disponible en <http://www.trans.uma.es/pdf/Trans_11/T.261-272>.P.A.Torres.pdf> [Consulta 15/05/2010].

⁷ *Al-Qur'ān al-karīm wa-tarīamat ma'āni-hi ilā l-luga al-firansiyya = Le Saint Coran et la traduction en langue française du sens de ses versets*, Al-Madina al-Munawwara [Medina], al-Ri'āsa al-Āmma li-Idārāt a-Buḥūt al-Īlmiyya wa-l-Iftā' wa-l-Da'wa wa-l-Irṣād, 1405/1985, que se citará en lo sucesivo como Q-Ri'āsa.

⁸ Familia afroasiática —anteriormente denominada con el término ya obsoleto de camito-semítica— y subfamilia semítica, en el caso del árabe, e indoeuropea y subfamilia románica, en el del castellano.

Las citas del Corán se identificarán mediante la letra Q (del árabe *al-Qur'ān*, que da en español el arabismo Alcorán) seguida del número de azora o sura (del árabe *al-sūra*, capítulo del Corán) y, tras dos puntos, el número de la aleya (del árabe *al-āya*, versículo); por ejemplo, Q 24: 54 = azora 24, aleya 54.

La realización de un estudio terminológico a partir del Corán exige la utilización de unas concordancias coránicas, a pesar de que, en la actualidad, la digitalización del texto alcoránico ha restado utilidad a estas obras. Este estudio se ha iniciado con la excelente obra de concordancia de Muḥammad Fu'ād °Abd al-Bāqī, que aporta la gran utilidad de incluir cada frase en la que aparece el término buscado, ofreciendo el contexto de su aparición⁹.

2. LA PRESENCIA Y TRATAMIENTO DEL AGUA EN EL CORÁN

Como ya se ha indicado, la relevancia socio-cultural del agua en la civilización árabe-islámica tiene, lógicamente, su reflejo en la religión¹⁰ en general y en el Alcorán en particular. Los pasajes coránicos en los que aparece el agua de algún modo son muy numerosos y diversos, tanto en forma como en contenido.

El término fundamental, *mā'*, agua, aparece en sesenta y tres ocasiones. La palabra aislada aparece en cincuenta y nueve casos y con pronombre afijo en cuatro¹¹. Aparte de la palabra agua como tal (*mā'*), se encuentran otros términos y conceptos que aluden al agua, tanto nombres como verbos. Entre los primeros, se puede citar una serie de vocablos diferentes a *mā'* sobre los diversos tipos de agua, como *mā'in* (agua potable, agua corriente), *ṣadīd* (agua corrupta), *gassāq* (agua infecta), *ḥamīm* (agua muy caliente, agua hirviendo).

Además, existen otros sustantivos de diversa índole relacionados con el agua, como *maṭar* (llovizna), *wābil* (aguacero), *tūfān* (inundación, diluvio), *nahr* (río, arroyo), *sariyy* (arroyuelo), *ṣayl* (torrente, inundación), *yamm* (mar o río), *bahṛ* (mar), *yanbū'* (manantial), *°ayn* (fuente), *mawrūd* (abrevadero), *yūbb* (aljibe), *luḃy* (estanque), *gayṭ* (chaparrón, llovizna), *wadq* (chaparrón, llovizna), *ṭall* (rocío), *mawḃ* (ola), *saḃina* (barco), *fulq* (nave, buque), *yāriya* (embarcación), entre otros.

⁹ Véase M.F. °ABD AL-BĀQĪ, *Muḃyam al-muḃfahhras li-alfāz al-Qur'ān al-Karīm. Bi-ḥāšiya al-Muḃḥaf al-Šarīf*. Beirut, Dār al-Fikr, 1992³. En español existen unas concordancias basadas en las traducciones de Juan Vernet y Julio Cortés: H.E. KASSIS y K.I. KOBBERVIG, *Las concordancias del Corán*. Madrid, Instituto Hispanoárabe de Cultura, 1987, que también se han consultado para este trabajo.

¹⁰ Véase al respecto el apartado 2 («El agua en los 'paisajes' religiosos») de F. VIDAL, «Paisajes del agua en al-Andalus», en F. ROLDÁN CASTRO (coord.), *Paisaje y naturaleza en al-Andalus*, Granada, El Legado Andalusi, 2004, 139-157.

¹¹ Uno de segunda persona singular femenino (*mā'a-kī*), dos de tercera persona singular femenino (*mā'a-hā* y *mā'u-hā*) y una de segunda persona plural masculino (*mā'u-kum*). Véase °ABD AL-BĀQĪ, *Muḃyam al-muḃfahhras*, 857; KASSIS y KOBBERVIG, *Las concordancias del Corán*, p. 353.

En cuanto a verbos, se incluyen *amṭara* (llover o hacer llover), *ṭagiya* (inundar), *fāḍa* (inundarse), *ḡarà* (manar, fluir, navegar), *asāla* (hacer manar), *saqà* (abrevar, escanciar, regar), *asqà* (dar a/de beber, escanciar), *istasqà* (pedir agua), *sabaḡa* (navegar), *agraqa* (hacer naufragar), entre otros.

Muchas de estas apariciones del agua o de términos relacionados con ella son de carácter secundario desde la perspectiva del presente estudio, es decir, no aportan información, detalles o características sobre la visión, concepción o función del agua en el islam, sino que están insertas en una descripción de un tema diferente¹² o una parábola¹³, o bien son un elemento dentro de una narración en el que el tema central no es el agua, como el relato del Diluvio Universal y el Arca de Noé (aunque en este caso se utilice el agua como castigo divino en la tierra contra los infieles, tema central del relato) u otras historias bíblicas que incorpora el Corán, como las de Job o Moisés.

Sin embargo, muchas otras apariciones sí pueden ser consideradas «primarias» para este estudio, es decir, ofrecen información sobre las cualidades del agua en relación con la cosmogonía del islam, su escatología, ritual u otros aspectos religiosos.

En conjunto, podría considerarse que todas estas menciones «primarias» conforman, en cierto modo, una especie de «teología» islámica del agua. Globalmente, podrían agruparse estos contenidos en tres ámbitos:

- el ritual religioso
- la escatología
- la creación del mundo y la relación del agua con Dios.

El primer ámbito se refiere a la instauración del agua como medio de purificación ritual exigida al creyente para efectuar determinadas actividades religiosas, como la oración. No son muy numerosas las aleyas sobre este tema y resultan bastante claras y definidas en su propósito y formulación.

El segundo ámbito es bastante rico y presenta tres vertientes diferenciadas:

- el agua como premio del creyente virtuoso en el más allá (ríos que corren por jardines, fuentes, bebida que sacia la sed)
- el agua como castigo del pecador (beber agua muy caliente, agua hirviendo como tormento)
- el agua como elemento fundamental en la concepción del paraíso, al modo de oasis supremo¹⁴.

¹² Por ejemplo, Q 13: 4, que dice: {En la tierra hay parcelas de terrenos colindantes, viñedos, cereales, palmeras de tronco simple o múltiple. Todo lo riega una misma agua, pero hacemos que unos frutos sean mejores que otros. Ciertamente, hay en ello signos para gente que razona}.

¹³ Por ejemplo, Q 24: 39, que dice: {Las obras de los infieles son como espejismo en una llanura: el muy sediento cree que es agua, hasta que, llegado allá, no encuentra nada. Sí encontrará, en cambio, a Dios junto a sí y Él le saldrá su cuenta. Dios es rápido en ajustar cuentas}.

¹⁴ A partir de estas y otras aleyas, con la serie de tradiciones proféticas (hadices) sobre el mismo tema, se desarrolló toda una descripción y literatura sobre el paraíso desde época muy tem-



El de mayor trascendencia y alcance simbólico e ideológico es el tercero, por lo que será objetivo específico del artículo y a continuación se desarrollarán los principales aspectos del mismo en diferentes apartados, desde la presencia del agua en el inicio de la creación y su relación con Dios, hasta su papel en el origen del hombre pasando por su función en el origen de la vida y la creación de los animales.

3. EL AGUA EN EL INICIO DE LA CREACIÓN Y SU RELACIÓN CON DIOS

Uno de los aspectos más significativos que el Corán recoge con respecto al agua es la de su existencia antes de la propia creación y la relación del agua con Dios en ese periodo previo al nacimiento del universo. Esto otorga al agua un papel de primera magnitud que se plasma de manera clara en una aleya sobre la creación en la que se indica que, durante el proceso de la creación (y, por tanto, cabe deducir, antes de que existiera nada), el trono de Dios estaba sobre el agua:

{هُوَ الَّذِي خَلَقَ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ فِي سِتَّةِ أَيَّامٍ وَكَانَ عَرْشُهُ عَلَى الْمَاءِ لِيَبْلُوكُمْ أَيُّكُمْ أَحْسَنُ عَمَلًا وَلَئِنْ قُلْتُمْ إِنَّكُمْ مَعْبُوثُونَ مِنْ بَعْدِ الْمَوْتِ لَيَقُولَنَّ الَّذِينَ كَفَرُوا إِنْ هَذَا إِلَّا سِحْرٌ مُبِينٌ}

{Él es Quien ha creado los cielos y la tierra en seis días, teniendo Su Trono en el agua¹⁵, para probaros, para ver quién de vosotros es el que mejor se comporta. Si dices: «Seréis resucitados después de muertos», seguro que los infieles dicen: «Esto no es más que manifiesta magia»}. (Q 11: 7. Trad. Cortés)

Sin embargo, al abordar cualquier pasaje del Corán, el rigor científico exige conocer y analizar la interpretación técnica y oficial de esta aleya. Téngase en cuenta que la interpretación del texto sagrado es algo que no puede hacer cualquier individuo, ni siquiera aunque sea musulmán y tenga una amplia cultura religiosa. De hecho, desde muy temprano, la interpretación del Corán fue una ciencia específica y un campo de estudio muy técnico y de elevada exigencia intelectual que recibe el nombre de *tafsīr* (comentario o exégesis coránica)¹⁶. Por tanto, es preciso,

prana; una de sus obras más eminentes es de un andalusí del siglo IX: IBN ḤABĪB, *Kitāb wasf al-firdaws* (*La descripción del paraíso*). Introducción, traducción y estudio por Juan Pedro Monferrer Sala, Granada, Universidad de Granada, 1997.

¹⁵ Traducción de Juan Vernet: {Él es quien creó los cielos y la tierra en seis días —su trono estaba sobre el agua—}.

¹⁶ La elaboración de un nuevo *tafsīr* solo estaba al alcance de unas pocas mentes privilegiadas que reunían el conocimiento y capacidad intelectual requeridos para ello. De hecho, los comentarios coránicos principales y reconocidos universalmente quedaron establecidos en época premoderna y, al igual que en el derecho islámico, quedó cerrada desde entonces «la puerta de la interpretación» (*bāb al-iṭihād*, «puerta del esfuerzo de interpretación-creación-producción jurídico-normativa»). En la época del renacimiento árabe (*nahḍa*, que se produjo en los siglos XIX-XX) aparecieron corrien-

para conocer el sentido verdadero que en el islam se le da a cualesquier término o pasaje coránicos, acudir al *tafsīr*.

Entre las obras más prestigiosas y reconocidas históricamente en todo el extenso mundo islámico dentro de esta disciplina, se encuentra el extensísimo —veinte volúmenes— comentario del andalusí originario de Córdoba y conocido, precisamente, por su *nisba* o gentilicio al-Qurṭubī (m. 671/1273)¹⁷. Cuando el sabio cordobés realiza el comentario de esta aleya señala:

بين أن خلق العرش والماء قبل خلق الأرض والسماء. قال كعب: خلق الله ياقوتة خضراء فنظر إليها بالهيبية فصارت ماء يرتعد من مخافة الله تعالى؛ فلذلك يرتعد الماء إلى الآن وإن كان ساكنا، ثم خلق الريح فجعل الماء على متنها، ثم وضع العرش على الماء. وقال سعيد بن جبير عن ابن عباس: إنه سئل عن قوله عز وجل: {وكان عرشه على الماء} فقال: على أي شيء كان الماء؟ قال: على متن الريح.

Explica que la creación del trono y del agua fue antes de la creación de la tierra y del cielo. Dijo Ka'b¹⁸: «Dios creó una esmeralda verde y la miró con respeto. El

tes modernistas de pensamiento y análisis de la tradición jurídico-religiosa, con reformadores que propugnaban la adaptación del islam al mundo moderno. Incluso, como en el caso de Muḥammad °Abduh (1849-1905), propugnaron esa adaptación aunque chocara con la letra de algunas prescripciones coránicas, obstáculo que se salvaba pues estas aleyas debían entenderse en su contexto histórico y de forma metafórica. En el ámbito del *tafsīr*, se empezaron a elaborar nuevos comentarios del Alcorán desde los comienzos de la *nahḍa* hasta hace poco, como *al-Tafsīr al-wasīṭ li-l-l-Qur'ān al-karīm* de los años 80-90 del siglo xx, por Muḥammad Sayyid Ṭanṭāwī (m. 1431/2010), imam de la gran mezquita de al-Azhar (sede de la universidad más antigua del planeta y uno de los centros más prestigiosos del islam sunní u ortodoxo), a pesar de lo cual Ṭanṭāwī ha mantenido posturas moderadas o liberales en derechos de la mujer, como su abierta oposición a la excisión (ablación genital femenina) o la fetua que emitió en 2009 en la que prohibía el *niqāb* (el velo que cubre la cara) en todas las escuelas femeninas dependientes de al-Azhar. Sin embargo, estos comentarios coránicos modernos suelen limitarse en la mayoría de los casos a retomar y explicar la tradición establecida. Cuestionar esta tradición a veces ha provocado graves problemas, como le ha sucedido al profesor egipcio Nasr Abu Zaid, que fue acusado y perseguido por algunos sectores intransigentes debido a sus puntos de vista modernistas sobre el Corán (interpretarlo teniendo en cuenta su entorno histórico y cultural, dando un significado metafórico y no literal ni fijo a algunos de sus contenidos) y debió exiliarse primero en Madrid y posteriormente en Leiden (v. su interesante autobiografía: N. ABU ZAID, *Voice of an Exile. Reflections on Islam*. Nueva York, Praeger Publishers, 2004), antes de regresar a El Cairo, donde acaba de fallecer en julio de 2010.

¹⁷ Véase su biografía en IBN FARḤŪN, *al-Dibāy al-muḍahhab fī ma'rifat a'yān 'ulamā' al-madhab*. Beirut, Dār al-Kutub al-°Ilmiyya, s.d. (reimpresión ed. Cairo: 1932, con el *Nayl al-ibtihāy* de Amad Bābā al margen), 317-318; °U.R. KAḤḤĀLA, *Mu'yaḥ al-mu'allifin. Tarāyīm muṣannifī l-kutub al-°arabiyya*. Beirut, Dār Ihyā' al-Turāt al-°Arabī, s.d. [1376/1957], VIII, 239-240; R. ARNALDEZ, «al-ḵurṭubī», en *EP*, v, pp. 512-513, s.v., donde debe corregirse la fecha de muerte (no es 1272 sino 1273).

¹⁸ Debe de tratarse de Ka'b ibn Mālik al-Anṣārī al-Salīmī, poeta partidario del Profeta, fallecido en 50/670 o 53/673. Véase sobre él J. al-D. AL-ZIRIKLĪ, *al-°lām. Qāmus tarāyīm li-aṣḥān al-riyāl wa-l-nisā' min al-°arab wa-l-musta'rabīn wa-l-mustaṣriqīn*. Beirut, Dār al-°Ilm li-l-Malāyīn, 1984, 6ª ed. 8 vols., v, pp. 228-229; W. MONTGOMERY WATT, «Ka'b b. Mālik», en *EP*, IV, pp. 315-316, s.v.

agua empezó a temblar por temor a Dios, ensalzado sea y por eso hasta hoy el agua tiembla aunque esté tranquila. Después creó el viento y puso el agua sobre su lomo y luego colocó el trono sobre el agua». Dijo Sa'īd b. Ŷubayr¹⁹ acerca de Ibn ʿAbbās²⁰: «Se le preguntó [a Ibn ʿAbbās] acerca de sus palabras, Ensalzado sea, [de dicha aleya:] {Y su trono estaba sobre el agua} y le interrogaron: ¿Sobre qué cosa estaba el agua? Y contestó [Ibn ʿAbbās]: Sobre el lomo del viento»²¹.

También se encuentra entre las obras fundamentales de comentario coránico una que, además, es anterior y también muy extensa. Se trata de la obra redactada por el bagdadí al-Ṭabarī (224-310/839-923), que ofrece distintas interpretaciones de la frase de esta aleya, varias de ellas mediante hadices²². Por un lado, dice que el sentido es: «Su trono estaba sobre el agua antes de que creara los cielos y la tierra y [todo] lo que en ellos hay»²³; por otro lado, añade siete hadices que apoyan esta interpretación y que se desglosarán un poco más adelante, en este mismo apartado.

Varios siglos después, apareció otro de los comentarios coránicos muy difundidos y consultados por su concisión y claridad, el *Tafsīr al-Ŷalālayn* (*Comentario coránico de los dos Ŷalāl*, denominado así porque sus dos autores tenían en su nombre este *laqab* o sobrenombre honorífico) de los egipcios Ŷalāl al-Dīn al-Maḥallī (791-864/1389-1459)²⁴ y Ŷalāl al-Dīn al-Suyūṭī (849-911/1445-1505)²⁵. Este comentario integra o fusiona la propia aleya en la redacción del texto explicativo, intercalando palabras, sintagmas o frases completas en el texto coránico, como en el

¹⁹ También conocido como Abū Muḥammad (45-95/665-714), destacado miembro, considerado como el más sabio de todos, del grupo de los *Tābiʿūn*, los «Siguyentes», generación inmediata a los *Ṣaḥāba*, los «Compañeros» del Profeta que fueron sus contemporáneos. Los *Tābiʿūn* pudieron conocer directamente a los «Compañeros», pero no al Profeta porque nacieron después de su muerte. Fue considerado uno de los principales juristas de su tiempo. Véase sobre él AL-ZIRIKLĪ, *al-Aʿlām*, III, p. 93.

²⁰ ʿAbd Allāh ibn al-ʿAbbās/ʿAbbās (n. 618-619, m. 68/687), primo paterno del Profeta, considerado el padre del *tafsīr* (fue el mejor conocedor del mismo entre todos los Compañeros) y gran experto en la zuna o tradición del Profeta. Fue maestro de Sa'īd b. Ŷubayr. Véase *ibidem*, IV, p. 95; L. VECCIA VAGLIERI, «ʿAbd Allāh b. al-ʿAbbās», en *EI*², I, pp. 40-41, *s.v.*

²¹ AL-QURṬUBĪ, *al-Ŷāmiʿ li-aḥkām al-Qurʿān*. Ed. Hišām Šamīr al-Bujārī, Riyad, Dār ʿĀlam al-Kutub, 1423/2003, 20 vol. IX, p. 8.

²² El término *hadiz*, derivado del árabe *ḥadīth*, designa el relato de un hecho o dicho (o lo contrario: un silencio o una abstención) del Profeta (secundariamente y con menor autoridad, lógicamente, también de sus Compañeros). Este relato, sometido a una crítica textual y especializada muy exigente para garantizar que es auténtico (*ṣaḥīḥ*), debe estar respaldado por una cadena de transmisores examinada con gran profundidad y comprobada exhaustivamente en cada uno de sus eslabones, los cuales han de remontarse hasta llegar al Profeta de forma sólida e ininterrumpida. El conjunto de los hadices conforman la zuna o suna (del árabe *sunna*) del Profeta, es decir, la tradición sobre su vida y obra que constituye la segunda fuente del derecho islámico tras el Corán y que es el modelo de conducta de la mayoría de los musulmanes ortodoxos o sunníes.

²³ Véase AL-ṬABARĪ, *Ŷāmiʿ al-bayān fi taʿwīl al-Qurʿān*. Ed. A.M. Šakīr, Beirut, Muʿassasat al-Risāla, 1420/2000, 24 vols, XV, p. 245.

²⁴ Véase sobre él Ch. PELLAT, «al-Maḥallī», en *EI*², V, p. 1223, *s.v.*

²⁵ Véase sobre él E. GEOFFROY, «al-Suyūṭī», en *EI*², IX, pp. 913-916, *s.v.*

caso de la interpretación de esta aleya: «[La explicación de las palabras de esta aleya es:] {Y estaba su trono} antes de la creación de ambos (los cielos y la tierra) {sobre el agua} [y] ella estaba sobre el lomo del viento»²⁶.

Junto a estos comentarios coránicos, la *sunna* confirma y también sirve de base para esta interpretación del agua como primer elemento de la creación. Al-Bujārī, celeberrimo tradicionista cuya recopilación de hadices es la más prestigiosa y de mayor autoridad, recoge un hadiz en el que el Profeta responde lo siguiente a la pregunta de qué existía al principio del mundo:

«كان الله ولم يكن شيء غيره وكان عرشه على الماء»
 «Existía Dios y no existía nada más que él y su trono estaba sobre el agua»²⁷.

Incluso, entre estos dos elementos previos a la creación, el trono y el agua, esta última adquiere la precedencia y se considera que fue el primer elemento de ambos. Esta idea, que podría deducirse implícitamente de la frase indicada —si el trono estaba sobre el agua, el agua debería existir previamente para servirle de base, en principio—, aparece explícitamente desarrollada en otro hadiz en el que se indica de forma inequívoca la prioridad temporal del agua. Se trata de un hadiz recogido por al-Tirmidī (m. 279/892)²⁸ en su obra, que es uno de «los seis libros» (*al-kutub al-sitta*, las seis recopilaciones canónicas de hadices de autenticidad y prestigio indiscutibles realizadas en el s. IX) y la cuarta en importancia, tras las de al-Bujārī, Muslim y Abū Dāwūd, y por delante de las de al-Nasā'ī e Ibn Mā'ya. He aquí el hadiz:

حدثنا أحمد بن منيع حدثنا يزيد بن هارون أخبرنا حماد بن سلمة عن يعلى بن عطاء عن
 وكيع بن حلس عن عمه أبي رزين قال قلت يا رسول الله أين كان ربنا قبل أن يخلق خلقه قال
 كان في عمام ما تحته هواء وما فوقه هواء وخلق عرشه على الماء.

Me contó Aḥmad b. Manī': Me contó Yazīz b. Hārūn: Me informó Hammād b. Salama [tomándolo] de Ya'la b. 'Aṭā' [tomándolo] de Waqī' b. Ḥudus [tomándolo] de su tío Abū Razīn, que dijo: «Le pregunté: '¿Enviado de Dios!, ¿dónde estaba nuestro Señor antes de que realizara su creación?'. Contestó: 'Estaba en unas nubes

²⁶ Véase AL-MAḤALLĪ Y AL-SUYŪṬĪ, *Tafsīr al-ʿĀlāqayn*. El Cairo, Dār al-Ḥadīth, s.d., p. 284:

{وكان عرشه} قبل خلقهما {على الماء} هو على متن الريح.

²⁷ Véase AL-BUJĀRĪ, *Ṣaḥīḥ al-Bujārī*. Beirut, Dār Iḥyā' al-Turāṭ al-ʿArabī, s.d. (en este artículo se ha utilizado y se remite a la versión digital de dicha edición realizada por Mu'assasat al-Durar al-Sunniyya en su sitio web <www.dorar.net>, obra 3129), I, p. 889, libro 63 (Bad' al-jalq), cap. 1, núm. 3019; ed. digital, Wizārat al-Šu'ūn al-Islāmiyya wa-l-Awqāf wa-l-Da'wa wa-l-Iršād (Arabia Saudí), en línea, <http://hadith.al-islam.com/Display/Hier.asp?Doc=0&n=0>, hadiz núm. 2953, [Consulta 15/05/2010]; en la misma colección de al-Bujārī, otros tres hadices o variantes de este también repiten que «estaba su trono sobre el agua»: II, p. 203, libro 68 (al-Tafsīr), cap. 174, núm. 4.407; II, p. 964, libro 100 (al-Tawḥīd), cap. 19, núm. 6.976, p. 966, cap. 22, núm. 6.982.

bajo las cuales estaba el vacío y por encima de ellas [también estaba] el vacío y creó su trono sobre el agua»²⁹.

Por si hubiera alguna duda, esta frase, que aparece en varios hadices, fue objeto de glosa y explicación realizadas por Ibn Ḥaḡyar al-°Asqalānī (773-852/1372-1449) en una obra dedicada al comentario de la obra de hadices de al-Bujārī. Esta explicación gira en torno al sentido ya indicado de precedencia del agua: «[la frase del hadiz] y su trono estaba sobre el agua tiene el significado de que Él creó el agua previamente y después creó el trono sobre el agua» (وكان عرشه على الماء {معناه أنه خلق الماء سابقاً})³⁰. A continuación, sigue explicando Ibn Ḥaḡyar:

قوله : {وكان عرشه على الماء} قال الطيبي : هو فصل مستقل لأن التقديم من لم يسبقه شيء ، ولم يعارضه في الأولوية ، لكن أشار بقوله "وكان عرشه على الماء" إلى أن الماء والعرش كانا مبدأ هذا العالم لكونهما خلقا قبل خلق السموات والأرض ، ولم يكن تحت العرش إذ ذاك إلا الماء.

En cuanto a sus palabras {Y su trono estaba sobre el agua}, al-Ṭaybī³¹ dijo: «Es un capítulo aparte porque el [más] antiguo es [aquel] a quien nada le ha precedido ni se le puede comparar en prioridad, pero con sus palabras {Y su trono estaba sobre el agua} alude a que el agua y el trono fueron el principio de este mundo a causa de que ambos fueron creados antes de la creación de los cielos y de la tierra, cuando no existía bajo el trono entonces más que el agua»³².

También aduce como argumento Ibn Ḥaḡyar que «Aḡmad»³³ y al-Tirmidī transmitieron un hadiz de Abū Razīn, refrendado y con una cadena de transmisión

²⁸ Sobre este famoso recopilador de hadices, v. G.H.A. JUYNBOLL, «al-Tirmidī», en *EP*, x, p. 546, s.v.

²⁹ V. AL-TIRMIDĪ, *al-Īmī° al-ṣaḡīḥ. Sunan al-Tirmidī*. Beirut, Dār Iḡyā' al-Turāt al-°Arabī, s.d. (en este artículo se ha utilizado y se remite a la versión digital de dicha edición realizada por Mu'assasat al-Durar al-Sunniyya en su sitio web <www.dorar.net>, obra 5994), II, p. 512-513, cap. 12 («De la azora de Hūd»), núm. 5109; ed. digital, Wizārat al-Šu'ūn al-Islāmiyya wa-l-Awqāf wa-l-Da°wa wa-l-Iršād (Arabia Saudí), en línea, <http://hadith.al-islam.com/Display/Hier.asp?Doc=2&n=0>, hadiz núm. 3034, [Consulta 15/05/2010].

³⁰ V. IBN ḤAḡYAR AL-°ASQALĀNĪ, *Faḡh al-bārī bi-ṣarḡ Ṣaḡīḥ al-Bujārī*. Ed. °A.°A.b.°A.A. Ibn Bāz, Beirut, Dār al-Ma°rifā, s.d. (remip. ed. 1279/1863), VI, 289.

³¹ AL-ḤUSAYN b. °Abd Allāh al-Ṭaybī (m. 23 de ša°bān de 743/21 de enero de 1343), comentarista y tradicionista que es frecuentemente citado por el egipcio al-Munāwī (952-1031/1545-621) en su *Fayḡ al-qadīr. Ṣarḡ Īmī° al-ṣaḡīr* (que es un comentario de esta obra, *Īmī° al-ṣaḡīr*, de al-Suyūṭī sobre hadices) e Ibn Ḥaḡyar al-°Asqalānī en su *Faḡh al-bārī fī ṣarḡ Ṣaḡīḥ al-Bujārī*. Véase su biografía en IBN ḤAḡYAR, *al-Durar al-kāmina fī a°yān al-mi' a al-tāmina*. Ed. Muhammad Sayyid Īād al-Ḥaqq, El Cairo, Umm al-Qurrā, s.d. (reimp. Cairo, 1966), 5 vols, II, 156-157, núm. 1613, que vocaliza la *nisba* o gentilicio así, al-Ṭaybī, no al-Ṭībī, como aparece en algunos lugares, ni al-Ṭayyibī, como cabría esperar.

³² V. IBN ḤAḡYAR, *Faḡh al-bārī*, VI, 289.

³³ Se refiere a Aḡmad ibn Ḥanbal (164-241/780-855), autor del *Musnad*, una enorme recopilación de hadices (entre 28 mil y 29 mil), y fundador de una de las cuatro escuelas jurídicas ortodoxas, la ḡhanbalī. H. LAOUST, «Aḡmad ibn Ḥanbal», en *EP*, I, pp. 272-277, s.v.

que se remonta hasta el Profeta, en el que este afirmaba: 'Ciertamente el agua fue creada antes que el trono'³⁴. Y para mayor abundamiento, trae a colación también la autoridad de un *tafsīr*: «Al-Suddī³⁵, en su comentario del Corán, transmite con numerosas cadenas de transmisión [el siguiente hadiz]: 'Ciertamente Dios no creó nada de lo que creó antes del agua'»³⁶.

El comentario de Ibn Ḥaṣṣar mantiene su vigencia y autoridad hoy día como lo muestra el hecho de que ha sido argumentado y reproducido en diversas fetuas (dictámenes jurídicos técnicos que emiten muftís, jurisconsultos especiales) recientemente, como una emitida en 2006 por el Markaz al-Fatwā (Centro de la Fetua) en la que se parafrasea y reproduce el pasaje aquí indicado para responder a una consulta sobre cuál fue la primera de las cosas en el inicio de la creación. La fetua establece que fue el agua³⁷.

Por último, corrobora también la precedencia del agua en la creación la aleya que se analiza en el siguiente apartado y que señala que Dios creó todo del agua, lo que implica que esta debe ser anterior a la existencia del resto de las cosas.

³⁴ V. Ibn Ḥaṣṣar, *Faṭḥ al-bārī*, VI, 289, donde el hadiz parece citarse literalmente, pues el editor entrecomilla las palabras del mismo:

وقد روى أحمد والترمذي وصححه من حديث أبي رزين العقيلي مرفوعاً "إن الماء خلق قبل العرش".

No obstante, en una primera búsqueda, no he localizado en las colecciones de al-Tirmidī e Ibn Ḥanbal este hadiz en la forma literal que en este pasaje se cita, aunque sí hay dos hadices cuyo contenido conllevan esta idea; en un caso, se indica que, antes de la creación, Dios estaba en el vacío «y creó su trono sobre el agua» (al-Tirmidī, *al-Ŷāmi' al-ṣaḥīḥ*, II, 512-513) y, en otro, que «todo lo creó Dios, glorificado y ensalzado sea, del agua», que se recoge en IBN ḤANBAL, *Musnad al-Imām Aḥmad ibn Ḥanbal*. Beirut, Dār Ṣāḍir, s.d., 6 vols. (en este artículo se ha utilizado y se remite a la versión digital de dicha edición realizada por Mu'assasat al-Durar al-Sunniyya en su sitio web <www.dorar.net>, obra 1490), vol. II, pp. 478, 521 y 807, y del que se hablará en el siguiente apartado.

³⁵ Se trata de Ismā'īl b. 'Abd al-Raḥmān al-Suddī (m. 127/745), predicador iraqí de Cufa y comentarista del Corán, cuya fiabilidad en la transmisión de hadices fue cuestionada por algunos, aunque es generalmente aceptada. Véase sobre él G.H.A. JUYNBOLL, «al-Suddī», en *EI*², IX, 762, s.v.

³⁶ V. IBN ḤAṢṢAR, *Faṭḥ al-bārī*, VI, 289: وروى السدي في تفسيره بأسانيد متعددة "إن الله لم

"يخلق شيئاً مما خلق قبل الماء".

³⁷ La fetua dice lo siguiente: «Lo primero que creó Dios, alabado y ensalzado sea, fue el agua, luego el trono, luego el cálamo, luego los cielos y la tierra. La prueba de esto está en el hadiz que sacaron y comprobaron como auténtico Aḥmad [ibn Ḥanbal] y al-Tirmidī de Abū Razīn con una cadena de transmisión que llega al Profeta: 'Ciertamente el agua fue creada antes que el trono'. Al-Suddi, en su comentario del Corán, transmite con numerosas cadenas de transmisión [el siguiente hadiz]: 'Ciertamente Dios no creó nada de lo que creó antes del agua'... Por tanto, lo primero que creó Dios, ensalzado sea, fue el agua»; fetua núm. 73629 de fecha 19 de rabi' I de 1427/18 de abril de 2006, que reproduce, aunque solo citándolo parcialmente, el texto de Ibn Ḥaṣṣar: véase <<http://www.islamweb.net/ver2/Fatwa/ShowFatwa.php?lang=A&Id=73629&Option=FatwaId>> [Consulta 15/05/2010].

4. EL AGUA COMO ORIGEN DE LA VIDA

Mayor trascendencia aún, si cabe, que la primacía en el orden de la creación, tiene otra idea por sus consecuencias en la cosmogonía y concepción de la vida en el universo. Se trata de la idea de que el origen de la vida está en el agua. Así lo manifiesta una frase que aparece en la aleya 30 de la azora 20, que señala que Dios ha creado todo del agua:

{أَوَلَمْ يَرَ الَّذِينَ كَفَرُوا أَنَّ السَّمَاوَاتِ وَالْأَرْضَ كَانَتَا رَتْقًا فَفَتَقْنَاهُمَا وَجَعَلْنَا مِنَ الْمَاءِ كُلَّ شَيْءٍ حَيٍّ أَفَلَا يُؤْمِنُونَ}.

{¿Es que no han visto los infieles que los cielos y la tierra formaban un todo homogéneo y los separamos? ¿Y que sacamos del agua a todo ser viviente? ¿Y no creerán?}. (Q 21: 30. Trad. Cortés)

La importancia de esta frase sobre el agua («Y del agua hemos sacado toda cosa viviente» en traducción, más literal, de Juan Vernet)³⁸ es, sin duda, de primer orden.

Hoy día que la ciencia asegura que el nacimiento de la vida estuvo en el agua, esta aleya es considerada por algunos musulmanes, incluidos expertos religiosos, como una alusión al origen acuático de los seres vivos³⁹.

Por ello, resulta de especial interés en este caso abordar la interpretación clásica que las obras fundamentales de *tafsir* dieron a esta aleya en época premoderna. El célebre *tafsir* de *al-Qurṭubī* recoge las distintas versiones que se habían ofrecido de esta aleya:

Y sobre sus palabras, Ensalzado sea, ‘*wa-ḡa^calnā min al-mā’ kull ṣay’ ḡayy*’ («sacamos del agua a todo ser viviente») existen tres interpretaciones. Una de ellas es que creó todas las cosas del agua, según indica Qatāda⁴⁰. La segunda de ellas es

³⁸ En la misma línea interpreta esta aleya la versión del profesor Ḥamidullāh revisada por el organismo saudí: «et [nous avons] fait de l’eau toute chose vivante» (y [hemos] hecho del agua toda cosa viviente): Q-Ri’āsa 21:30.

³⁹ La nota que inserta la comisión —no parece probable que la nota fuera escrita Muḥammad Ḥamidullāh, que publicó su versión en los años 50— del organismo saudí responsable de las ediciones del Corán dice así sobre esta aleya: «Este versículo encierra verdades concernientes a la formación de los planetas y de la tierra, que han sido confirmadas por los últimos descubrimientos científicos»; v. Q-Ri’āsa, p. 324, nota 2. En el mismo sentido, Julio Cortés indica en su traducción que «[a]lgunos modernistas han visto en esta aleya una alusión al origen acuático de los seres vivientes» (v. *El Corán*, p. 385, nota 30). Por su parte, Juan Vernet apunta esta misma idea, aunque a propósito de otra aleya (Q 24:45, la que dice que todos los animales fueron creados del agua): «Fundándose en este versículo la exégesis modernista afirma que, conforme ha demostrado la ciencia contemporánea, el origen de los seres vivos se encuentra en el mar» (v. *El Corán*, p. 136, nota 44).

⁴⁰ Debe de referirse a Qatāda ibn al-Nu^cmān (m. 23/644), uno de los Compañeros del Profeta, del grupo de los *Anṣār* («Auxiliares» de Medina que le ayudaron tras su emigración de La Meca). Véase su biografía en al-Ziriklī, *al-A^clām*, v, 189.

[que] guardó la vida de todas las cosas en el agua. La tercera es [que] hemos creado del líquido de los riñones⁴¹ todas las cosas vivas, según indica Qutrub. [Y la expresión] {*wa-ŷa'alnā*} («hemos puesto/sacado») está con el sentido de «*jalaqnā*» («hemos creado»)⁴².

Añade al-Qurṭubī un hadiz transmitido por Abū Ḥātim al-Bustī (m. 354/965)⁴³ en su obra *al-Musnad al-ṣaḥīḥ* en el que Abū Hurayra cuenta que el Profeta dijo: «Todo ha sido creado del agua» (كل شيء خلق من الماء)⁴⁴. El mismo hadiz también fue recogido y conservado por otro de los grandes compiladores, Ibn Ḥanbal, en su *Musnad*, donde aparece en tres ocasiones diferentes⁴⁵.

Por lo que respecta al comentarista al-Ṭabarī, ofrece dos interpretaciones de la frase de esta aleya. Por un lado, dice que equivale a «Hemos dado vida a todo mediante el agua que hemos hecho descender del cielo»; por otro lado, transmite la opinión de Qatāda que dijo que esta aleya se refiere a que «Toda cosa viviente fue creada del agua»⁴⁶. Para mayor abundamiento en la segunda interpretación, añade otro hadiz que asegura que «El comienzo de la creación fue el trono, el agua y el aire; la tierra fue creada del agua»⁴⁷.

⁴¹ Sobre la traducción de «líquido de los riñones» conviene aclarar que el texto árabe indica *mā' al-ṣ.l.b* y aparece sin vocalizar el segundo término, por lo que podría leerse de varias formas (*ṣalab*, *ṣulb*, *ṣullab*), pero parece conveniente leer *ṣulb* (espina dorsal, riñones, región lumbar) para entender *mā' al-ṣulb* como «agua de los riñones» literalmente, con el sentido de líquido seminal o semen. Apoya esta lectura y traducción la utilización en el propio Corán de estas palabras (*mā'* y *ṣulb*) con la misma lectura y el mismo sentido, precisamente para explicar el origen del ser humano, la materia de la que ha sido creado el hombre: {Ha sido creado de un líquido fluente, que sale de entre los riñones y las costillas} (Q, 86: 6-7: {حُلِقَ مِنْ مَّاءٍ دَافِقٍ يَخْرُجُ مِنْ بَيْنِ الصُّلْبِ وَالتَّرَائِبِ}, trad. Cortés.

⁴² Véase AL-QURṬUBĪ, *al-Ŷāmi' li-ahkām al-Qur'ān*, XI, p. 284 y compárese con I, p. 256.

⁴³ Se trata de Muḥammad b. Ḥabbān, conocido como Abū Ḥātim al-Bustī (de Bust, ciudad del Siyistán/Sīstān, en lo que hoy día es Afganistán), sabio historiador, geógrafo y tradicionista, que compuso una recopilación de hadices, *al-Musnad al-ṣaḥīḥ*, considerada más «auténtica» (en el sentido técnico) que la de Ibn Māyā (una de las seis canónicas). Véase su biografía en AL-ZIRIKLI, *al-A'lām*, VI, p. 78.

⁴⁴ AL-QURṬUBĪ, *al-Ŷāmi' li-ahkām al-Qur'ān*, XI, p. 284, I, p. 256.

⁴⁵ Véase Ibn Ḥanbal, *Musnad*, II, pp. 478, 521 (donde aparece el hadiz con la variante: الماء «Todo lo creó Dios, glorificado y ensalzado sea, del agua») y 807, donde aparece en su forma más breve y habitual (كل شيء خلق من ماء) «Todo fue creado de agua»; ambas variantes del hadiz también aparecen en la edición del *Musnad* que ofrece el Ministerio de Asuntos Islámicos, Habices, Predicación y Orientación religiosa (Wizārat al-Šu'ūn al-Islāmiyya wa-l-Awqāf wa-l-Da'wa wa-l-Iršād) de Arabia Saudí en su sitio web sobre hadiz: <<http://hadith.al-islam.com/Display/Hier.asp?Doc=6&n=0>> [Consulta 15/05/2010]. No me ha sido posible consultar la edición en papel de Š. AL-ARNĀ'UT y OTROS, *Musnad al-imām Aḥmad b. Ḥanbal*. Beirut, Mu'assasat al-Risāla, 1993-2001, 52 vols., ni la de A.M. ŠĀKIR (El Cairo, Dār al-Ma'ārif, 1373/1954, 16 vols.).

⁴⁶ AL-ṬABARĪ, *Ŷāmi' al-bayān*, XVIII, p. 434.

⁴⁷ *Ibidem*, XII, p. 482.

Por su parte, al-Maḥallī y al-Suyūṭī, en su *Comentario coránico de los dos Ḷalāl (Tafsīr al-Ḷalālayn)*, siguiendo su estilo de integrar con la propia aleya el comentario mediante intercalación y utilizando las palabras coránicas para construir una frase explicativa, ofrece la siguiente interpretación de esta aleya:

{جعلنا من الماء} {النازل من السماء والنابع من الأرض} {كل شيء حي} {من نبات وغيره أي فالماء سبب لحياته.

[En cuanto a las palabras] {hemos sacado del agua} [se refieren al agua] que desciende del cielo y brota de la tierra. [En cuanto a las palabras] {todo ser viviente} [se refieren a todo ser viviente] de plantas y otros, es decir, el agua es la causa de que tengan vida (literalmente: el agua es causa de su vida)⁴⁸.

Por tanto, la interpretación predominante y más clara es que el agua es principio creador, origen del que derivan y nacen el resto de las cosas en general y, de manera muy especial, los seres vivos.

Cuestión aparte es la idea del agua como fuente de la vida en la tierra, la dependencia del agua que tienen plantas y animales, con el hombre de manera especial, para sobrevivir y conseguir sus alimentos. Por tanto, la omnipotencia divina queda de manifiesto en la serie de aleyas que indican que es Dios quien hace descender el agua de las nubes derramándola en abundancia para vivificar la tierra, crear manantiales, dar de beber al hombre y hacer crecer todo tipo de especies de bestias y plantas (olivos, vides, palmeras), pastos, cereales y frutos de todas clases con los que se alimentan hombres y rebaños. Esta serie de aleyas es bastante amplia pues supera la treintena, pero no se abordará aquí pues no se refiere al agua como origen primigenio de la vida sino como requisito biológico de supervivencia.

5. EL AGUA COMO ORIGEN DE LOS ANIMALES

En relación con la idea anterior, en el Corán aparece otra aleya que también señala que el agua es el origen de la vida, aunque en este caso aplicado a los animales:

{وَاللَّهُ خَلَقَ كُلَّ دَابَّةٍ مِنْ مَاءٍ فَمِنْهُمْ مَنْ يَمْشِي عَلَىٰ بَطْنِهِ وَمِنْهُمْ مَنْ يَمْشِي عَلَىٰ رِجْلَيْنِ وَمِنْهُمْ مَنْ يَمْشِي عَلَىٰ أَرْبَعٍ يَخْلُقُ اللَّهُ مَا يَشَاءُ إِنَّ اللَّهَ عَلَىٰ كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ}.

{Dios ha creado a todos los animales de agua: de ellos unos se arrastran, otros caminan a dos patas, otros a cuatro. Dios crea lo que quiere. Dios es omnipotente}. (Q 24: 45. Trad. Cortés)

⁴⁸ AL-MAḤALLĪ Y AL-SUYŪṬĪ, *Tafsīr al-Ḷalālayn*, p. 423.

Por su parte, Juan Vernet traduce «Dios ha creado a las bestias a partir de un líquido», pero parece entender que este líquido se refiere a agua pues en nota a pie de página comenta que la hermenéutica modernista, basándose en esta aleya, afirma que el origen de la vida está en el mar (v. *supra*, nota 39). En el texto árabe, como se ve, la palabra utilizada es *mā'*, agua.

Sin embargo, la versión del profesor Ḥamidullāh revisada por el organismo saudí interpreta esta agua como «un líquido espermático»⁴⁹.

Por tanto, al igual que en las aleyas anteriores, para conocer el verdadero significado que el islam otorga a esta aleya, es preciso acudir al *tafsīr* y examinar, al menos, algunas de las principales obras de comentario coránico.

Como es habitual en la obra de al-Qurṭubī, el autor andalusí ofrece las diferentes interpretaciones que se han dado sobre el pasaje de la aleya en cuestión:

وقال المفسرون: {من ماء} أي من نطفة. قال النقاش: أراد أمنية الذكور. وقال جمهور النظرة: أراد أن خلقة كل حيوان فيها ماء كما خلق آدم من الماء والطين؛ وعلى هذا يتخرج قول النبي صلى الله عليه وسلم للشيخ الذي سأله في غزاة بدر: ممن أنتما؟ فقال رسول الله صلى الله عليه وسلم: "نحن من ماء". الحديث. وقال قوم: لا يستثني الجن والملائكة، بل كل حيوان خلق من الماء؛ وخلق النار من الماء، وخلق الريح من الماء؛ إذ أول ما خلق الله تعالى من العالم الماء، ثم خلق منه كل شيء.

Los exégetas han dicho: {del agua}, es decir, de esperma. Al-Naqqāṣ⁵⁰ ha dicho: «Quiere decir los espermias de los penes»⁵¹. Y la mayoría de las opiniones han di-

⁴⁹ Véase Q-Ri'āsa, 356, nota 1.

⁵⁰ Abū Bakr Muḥammad b. al-Hasan b. Muḥammad b. Ziyād (m. 351/962), almocri (lector profesional del Corán) de Bagdad (donde nació en 265/878-879 ó 266/879-880), especialista en el Corán, que escribió un *tafsīr* titulado *Šifā' al-ṣudūr*. Véase su biografía en IBN JALLIKĀN, *Wafayāt al-a'yān*. Ed. I. Abbās, Beirut, Dār Šādir, 1971, 7 vols., IV, 298, núm. 627.

⁵¹ El texto árabe, como suele suceder, puede ser vocalizado de varias maneras y, consecuentemente, interpretado en distintos sentidos. En este caso, la edición de Hišām Šamir al-Bujārī que aquí se ha manejado no indica ninguna vocalización y aparece así: أمنية الذكور, por lo que la lectura más sencilla o espontánea sería, en principio, «umniyyat al-ḍukūr» («el deseo de los varones»). Sin embargo, no parece tener mucho sentido en el contexto, por lo que buscando una lectura alternativa, podría leerse أمنية الذكور («amniyat al- al-ḍukūr»), considerando la primera palabra como un plural fracto del tipo a12i3a (*af'ila*) de la palabra *mināl/minā'*/*maniyy* (esperma) y tomando el segundo de los significados de la otra palabra (*ḍukūr*, plural de *ḍakar*), es decir, pene. No obstante, es preciso advertir que no es el plural que señalan los diccionarios para la primera de estas palabras y que no me ha sido posible localizar esta forma de plural fracto en la docena de diccionarios que he podido consultar, tanto árabes clásicos (*Kitāb al-ʿayn* de Jalil b. Aḥmad (m. c. 1791), *Tahḍīb al-luga* de al-Azharī (282-370/895-980), *Lisān al-ʿArab* de Ibn Manẓūr (630-711/1233-1311-2), *al-Qāmūs al-muḥīṭ* de al-Firūzābādī (729-817/1329-1415), *Tāy al-ʿarūs* de Murtaḍā al-Zabīdī (1145-1205/1732-1791)) como occidentales de época moderna y contemporánea (G.W. Freytag 1830, A. de B. Kazimirski 1860, R. Dozy 1881, E.W. Lane 1863-1893, E. Fagnan 1923, F. Corriente 1977, 1997; Corriente y Ferrando 2005); dado que son diccionarios fácilmente identificables y localizables, no



cho: «Quiere decir que en la creación de todo animal hay agua del mismo modo que fue creado Adán de agua y barro, y con esto se explican las palabras del Profeta, Dios lo bendiga y salve, a un jeque que le preguntó en la algazúa de Badr: ‘¿De quién sois vosotros dos?’ Y le contestó el Enviado de Dios, Dios lo bendiga y salve: ‘Somos de agua’. Hadiz. Otras personas han dicho: «Ni se exceptúan los genios ni los ángeles, sino que todo animal fue creado del agua, el fuego fue creado del agua, el viento fue creado del agua, pues lo primero del mundo que creó Dios, ensalzado sea, fue el agua y después creó de ella todas las cosas»⁵².

Efectivamente, el exégeta cordobés tiene razón al afirmar que ya algunos comentaristas se habían pronunciado por la interpretación de esperma (*nutfa*) para la palabra agua en esta aleya. Es el caso del bagdadí al-Ṭabarī, que dos siglos antes escribió en su obra: «Y sus palabras: {Ha creado a todos los animales de agua}, quieren decir de esperma» (وقوله: {وَاللَّهُ خَلَقَ كُلَّ دَابَّةٍ} يعني من نطفة)⁵³.

Por su parte, al-Maḥallī y al-Suyūṭī, recogen esta interpretación y dicen en su estilo sintético: «{Y dios ha creado a todas las bestias⁵⁴}, es decir, los animales, {de agua}, es decir de esperma» (وَاللَّهُ خَلَقَ كُلَّ دَابَّةٍ {أَي حَيوان {من ماء} أَي نطفة {وَاللَّهُ خَلَقَ} {كل دابة})⁵⁵.

Aunque para esta aleya sigue manteniéndose la interpretación literal y más teológica del agua como elemento originario del que surge la creación de todas las cosas que se ha visto anteriormente para otras aleyas, se ofrecen ahora otras interpretaciones más acordes con la realidad y el conocimiento del mundo y de la biología que se tiene en la época de realización de estas obras. Esta misma puede ser la razón de la otra interpretación que presenta al-Qurṭubī y de la que dice que es mayoritaria, la referida a que el agua forma parte constituyente de todos los animales, como también es parte del hombre.

Igualmente, también dentro de esta concepción que podríamos llamar «física» o «biologicista», parece encuadrarse la interpretación, que se repite por varios autores, de líquido espermático, interpretación que resulta más lógica y «natural», pues se halla en consonancia con el conocimiento de la reproducción animal que en esa época se tenía, y, por tanto, encaja bien con el espíritu analítico de los comentaristas y el racionalismo intelectual islámico.

incluyo la cita completa para no alargar excesivamente esta nota. Sin embargo, sí he podido localizar el pasaje en cuestión de la obra de al-Qurṭubī sobre esta aleya en diversos sitios de Internet donde aparece el texto árabe vocalizado y, al menos en las tres ocasiones —quizás porque proceden de una misma versión digital?—, aparece en la forma indicada (*amniya*).

⁵² AL-QURṬUBĪ, *al-Ŷāmi‘ li-ahkām al-Qur’ān*, XII, p. 291.

⁵³ AL-ṬABARĪ, *Ŷāmi‘ al-bayān*, XIX, p. 203.

⁵⁴ En este caso hemos modificado ligeramente la traducción del Corán por Cortés para poder reflejar el matiz y explicación del comentario, que utiliza la palabra *ḥayawān* (animal) para aclarar el sentido de la palabra que usa la aleya, *dābba* (bestia).

⁵⁵ AL-MAḤALLĪ Y AL-SUYŪṬĪ, *Tafsīr al-Ŷalālayn*, p. 466.

6. EL AGUA COMO ORIGEN DEL HOMBRE

Pero el Corán va más allá y llega a situar incluso el origen del propio ser humano también en el agua, lo que no deja de ser coherente con el origen acuático atribuido al resto de los animales, como se ha visto en la anterior aleya. Con respecto a la humanidad, dice así:

{وَهُوَ الَّذِي خَلَقَ مِنَ الْمَاءِ بَشَرًا فَجَعَلَهُ نَسَبًا وَصِهْرًا وَكَانَ رَبُّكَ قَدِيرًا}

{Él es quien ha creado del agua un ser humano, haciendo de él el parentesco por consanguinidad o por afinidad. Tu Señor es omnipotente}. (Q 25: 54. Trad. Cortés).

Por su parte, Vernet traduce: {Él es quien ha creado, a partir del agua, un mortal en el que ha colocado genealogía y alianza}. Tanto Vernet como la versión de Ḥamidullāh solo hablan de agua, mientras que Cortés señala en nota a pie de página que se trata de líquido seminal⁵⁶.

Esta interpretación del agua como líquido seminal en esta aleya puede encontrar cierta justificación en otros pasajes coránicos en los que se utiliza la palabra agua, aunque delimitada con diversos adjetivos, para referirse, eufemísticamente, al esperma como forma de creación del hombre.

Por un lado, en un contexto de hacer reflexionar al hombre sobre su insignificancia frente a la omnipotencia divina, la aleya Q 86:6 le recuerda que procede de *mā' dāfiq*, «un líquido fluente» o, en versión de Vernet, «agua eyaculada»:

{فَلْيَنْظُرِ الْإِنْسَانُ مِمَّ خُلِقَ} {خُلِقَ مِنْ مَّاءٍ دَافِقٍ} {يَخْرُجُ مِنْ بَيْنِ الصُّلْبِ وَالتَّرَائِبِ}

{Que considere el hombre de qué ha sido creado! (5) Ha sido creado de un líquido fluente (6) que sale de entre los riñones y las costillas (7)}. (Q 86:5-7. Trad. Cortés). Trad. Vernet: {Observa de qué ha sido creado el hombre! (5) Ha sido creado de agua eyaculada (6) que sale de entre los riñones y el mediastino (7)}⁵⁷.

Esta utilización eufemística del agua para referirse al esperma, considerado una sustancia impura ritualmente en el islam, se repite en Q 77: 20, también en un contexto similar sobre el mecanismo de reproducción humana: el esperma es depositado en el útero durante un tiempo determinado, el embarazo. En este caso, se denomina al esperma *mā' mahīn*, «líquido vil» o «agua repugnante»:

{أَلَمْ نَخْلُقْكُمْ مِنْ مَّاءٍ مَهِينٍ} {فَجَعَلْنَاهُ فِي قَرَارٍ مَكِينٍ} {إِلَى قَدَرٍ مَعْلُومٍ}

{¿No os hemos creado de un líquido vil (20), que hemos depositado en un receptáculo seguro (21) durante un tiempo determinado? (22)}. (Q 77: 20-22. Trad.

⁵⁶ Véase Q-Ri'āsa, 356, nota 1.

⁵⁷ La versión del profesor Ḥamidullāh revisada por el organismo saudí interpreta «chorro de agua» («giclée d'eau»): v. Q-Ri'āsa, 591.

Cortés). Trad. Vernet: {¿Acaso no os hemos creado de agua repugnante (20), a la que hemos colocado en un receptáculo seguro (21) por un plazo determinado? (22)}⁵⁸.

Pero es evidente que no se trata del origen del hombre como especie, de la creación de la humanidad, sino de la forma en la que el ser humano se reproduce, tras su creación. Así lo evidencia Q 32: 8, que dice que Dios ha establecido la descendencia del hombre mediante una gota de esperma, que aquí se denomina, otra vez eufemísticamente, «líquido vil» o, en versión de Vernet, «agua despreciable», mientras que el inicio de la creación del hombre lo hizo Dios de la arcilla:

{الَّذِي أَحْسَنَ كُلَّ شَيْءٍ خَلَقَهُ وَبَدَأَ خَلْقَ الْإِنْسَانِ مِنْ طِينٍ} {ثُمَّ جَعَلَ نَسْلَهُ مِنْ سُلَالَةٍ مِنْ مَاءٍ مَهِينٍ}.

{Que ha hecho bien todo cuanto ha creado y ha comenzado la creación del hombre de arcilla (7) —luego, ha establecido su descendencia de una gota de líquido vil— (8)}. (Q 32: 7-8. Trad. Cortés). Trad. Vernet: {Quien ha hecho perfecta toda cosa que ha creado y Quien inició la creación del hombre a partir del barro (7). Luego colocó su descendencia en una gota de agua despreciable (8)}.

Sin embargo, estos dos conceptos de origen del hombre en el inicio de la creación y origen del hombre en la reproducción humana, ambos a partir del agua (en el primer caso en sentido literal y en el segundo caso en sentido metafórico mediante adjetivación: agua fluente, agua vil, como sinónimo de esperma) han generado que incluso algunos comentaristas y exégetas del Corán hayan dado el sentido de esperma al agua que aparece en Q 25: 54 ({Él es quien ha creado del agua un ser humano}). Téngase en cuenta, además, que en la exégesis de Q 24:45 (Dios ha creado del agua a todas las bestias), acabamos de ver que aparecen las dos interpretaciones de agua (en sentido propio y en sentido metafórico de líquido espermático, a pesar de que no se incluya ninguna adjetivación).

No sorprende, por tanto, que al-Qurṭubī comente sobre esta aleya lo siguiente: «Sus palabras, Ensalzado sea, {Él es quien ha creado del agua un ser humano} quieren decir que creó del esperma una persona». Pero el comentarista cordobés también añade, a continuación, la otra interpretación: «Se ha dicho [que la expresión] {del agua} es una referencia al origen de la creación en cuanto a que todo ser viviente fue creado del agua»⁵⁹.

⁵⁸ Sobre el calificativo de «vil» Julio Cortés indica en nota que es «por el conducto que lo emite (؟)», aunque lo deja con un interrogante.

⁵⁹ AL-QURṬUBĪ, *al-Īmān li-ahkām al-Qur'ān*, XIII, p. 59.

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

La presencia del agua en el Corán es fundamental y alcanza diversos ámbitos teológico-religiosos e ideológicos y rituales, aparte de otros ámbitos de carácter social y cultural.

Aun siendo importantes los relativos a la escatología (el agua como premio al creyente, castigo al pecador, presencia en el modelo de paraíso) y al ritual (medio de purificación religiosa), los aspectos de mayor alcance y trascendencia son los relacionados con la cosmogonía y concepción del mundo, el origen de la vida y el origen del hombre.

Se trata, pues, de aspectos de carácter más filosófico e ideológico, pero que resultan de gran relevancia por el simbolismo y función que adquiere el agua como elemento preexistente, junto al trono de Dios, al nacimiento del mundo e, incluso, con una precedencia absoluta —siempre después de Dios, eterno— pues entre ambos elementos la existencia del agua sería anterior al trono divino.

Sin embargo, el mayor alcance y trascendencia se encuentra en la función del agua como origen de la vida en general y de los animales en particular, con el caso culminante del ser humano. Mientras en el primer caso (el agua es el origen de la vida, de todos los seres vivientes) la exégesis no presenta apenas discrepancias, en el segundo caso y, sobre todo, en el tercero, la interpretación es doble: el origen de animales y hombres es el agua como tal pero también el agua fluente o vil como eufemismo de esperma. Sin embargo, parece claro que la interpretación de esperma o líquido espermático es una contaminación o generalización procedente de otras aleyas que incluyen expresamente este concepto de la creación del hombre a partir del líquido seminal, pero en todos los casos aplicada a la reproducción humana en el sentido de creación de un nuevo individuo, no de la especie y su origen primigenio. De hecho, cuando se refiere a esperma, y por tanto a reproducción humana, la palabra agua va acompañada de un adjetivo.

Por tanto, la interpretación de agua como esperma responde más al momento histórico en el que se produce la exégesis (la edad media en el caso de las obras principales), con un conocimiento de la biología y la evolución de la vida todavía limitado, pero al que se atiene la racionalidad y espíritu analítico de los comentaristas. En cambio, el desarrollo de la ciencia ha permitido entender e interpretar en la actualidad ese origen acuático de la vida a partir de las aleyas en donde aparece el agua en este sentido literal y no como esperma.

En cualquier caso, la interpretación del agua en sí misma como origen de la vida, agua de la que se crea y, por tanto, surgen y nacen todas las cosas, se mantuvo como otra interpretación aceptada por algunos comentaristas, lo que pone de manifiesto la apertura y aceptación de ideas discrepantes en asuntos tan trascendentales como el inicio de la vida y campos tan delicados como la exégesis coránica.

